



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9805

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 11 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Madrid: A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MAORID, CALLE OLÓZAGA N. 1

(Pasaje de Recoletos.)

Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Ptas. 12.000000
Primas y reservas... 42.889747

TOTAL... 54.889747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL TEATRO CHINO

Los artistas en China.—El Teatro y Confucio.—Compañías trashumantes.—Las representaciones.

El último número de la *Revue*

des *Revue*, publica un interesante artículo acerca del teatro chino, teatro que ofrece la particularidad de haber divertido á los hijos del Celeste Imperio desde mucho antes de que hubiera Tespis, con su famosa carreta, comenzado entre los griegos las representaciones escénicas.

En el artículo que tenemos á la vista, se extracta lo que el escritor ruso Korostovietz dice en un estudio detenido acerca de la escena china, publicado en el *Vestnik Je-vropi*.

La situación que ocupan en su país los artistas chinos es poco brillante. Mientras que en Europa derrochamos, para ensalzar á los cómicos y cantantes, toda especie de rimbombantes epítetos, sin excluir los de divino y otros tales, los artistas del Celeste Imperio son considerados, lo mismo hoy que en tiempo de la dinastía de Ton, que reinaba en el siglo VII, como personas de baja estofa, próximamente iguales á los verdugos, que son,

según parece, muy poco estimados entre los chinos. Esto desprecio hacia los artistas data nada menos que desde los tiempos de Confucio, el cual predicaba que el teatro deprava las costumbres y engendra falsas ideas acerca de la vida.

Los Emperadores, los gobernadores, los censores, y sobre todo estos últimos, siguen ciegamente, en este punto, los preceptos de Confucio, y hacer pasar la pena negra á los pobres cómicos.

Los teatros y los actores chinos viven vida vagabunda. A excepción de algunas grandes ciudades que tienen edificios especiales, los directores y sus compañías van de pueblo en pueblo como los tripulantes del famoso carro de la muerte. Con unas cuantas varas de bambú y unas cortinas arman una especie de teatro cuya belleza y solidez son, como fácilmente se comprenderá, bien escasas.

Las compañías adoptan sobrenombres sumamente pintorescos, tales como *La Sociedad Feliz*, *la Asociación Brillante*, *El Lirio Artístico*, etc. Los artistas están divididos en categorías, y reciben su sueldo conforme á los papeles que representan. Los que tienen la suerte de hacer de Emperadores, Príncipes, altos funcionarios, generales, etc., ganan durante la temporada (unos diez meses), de 500 á 750 francos. Los artistas de segundo orden, que hacen papeles de comerciantes, empleados de poco pelo, diablos, etc., tocan á mucho menos. Siguen los artistas que hacen los papeles de mujer y los figurantes, que no cobran más que unos 40 ó 50 céntimos.

La compañía, en cuanto llega, se detiene en una gran caballeriza y se pone á construir el teatro, que comienza á funcionar al día siguiente. Acude gente de todos los alrededores, familias enteras, para visitar el afortunado lugar que posee un teatro en su seno. Las ideas y los pueblos parecen en esta

época países invadidos; las posadas se llenan de arriba abajo, los viveres encarecen y la ciudad toma el aspecto de los días de fiesta. Los discípulos de las escuelas están también de enhorabuena, porque en lo que el teatro funciona, gozan de vacaciones completas. En las inmediaciones del teatro se ven centenares de tenduchos en los que se vende té y otras bebidas, comerciantes, adivinadores del porvenir, clowns, narradores de cuentos, en suma, todos los industriales ambulantes que se aprovechan de la animación de los habitantes para sacarles algunos cuartos. Cuando el espectáculo llega á su apogeo, el alto funcionario de la comarca se acuerda de repente de los preceptos de Confucio y prohíbe las representaciones. El empresario de la compañía sabe, además, cómo modificar las convicciones del gobernador. Le hace la visita obligada y deja algunos cuartos que tenía de reserva, sin duda para fines benéficos... La prohibición desaparece y siguen las representaciones.

En cuanto á la representación, puede decirse que es un escándalo. Todos los artistas tienen que gritar sus papeles para ser oídos. El aire está de tal modo enrarecido, que los europeos apenas si pueden permanecer allí algunos minutos. El espectáculo se compone de diez ó doce piezas y se prolonga sin interrupción durante seis ó siete horas.

A fin de resistir á las emociones de la *soirée*, los chinos asisten á ella con montones de provisiones que devoran tranquilamente durante el espectáculo, llenando el suelo de mondaduras. Todo esto, como es de suponer, no contribuye al aseo del teatro. Añadamos que durante el espectáculo ofrecen los vendedores sus mercancías en alta voz y sirven innumerables tazas de thé.

¿Y la escena? Es sumamente sencilla. Una puertecilla para la entrada y salida de los artistas, unas cuantas varas de lienzo imitan un

paisaje. Bastidores, telones, bambalinas, son cosas desconocidas por completo en el teatro chino.

Unas cuantas sillas y dos ó tres mesas constituyen todo el mobiliario. Cuando se trata por ejemplo, de representar un trono, se coloca sobre una mesa una silla cubierta con un tapete; las montañas se figura con montones de sillas. Al mismo procedimiento se acude para representar los puentes, las rocas ó los jardines maravillosos. Los domésticos que realizan estos milagros no dejan ni un momento la escena, y no cesan de ofrecer te á los artistas, que ejecutan sus papeles vaciando tazas.

El actor que se fatiga al recitar un largo monólogo, se detiene un instante, bebe tranquilamente su te y se pone á recitar después de haber acabado la taza.

La pobreza de los utensilios del teatro hace resaltar la riqueza de los trajes de los artistas. Los actores los llevan de seda verdadera, bordados de oro y plata. Los que representan papeles de divinidades Emperadores, fantasmas, llevan caretas monstruosas con barbas enormes. Las máscaras de los generales están adornadas con un par de cuernos gigantescos. Los rostros de los cómicos que hacen de ladrones y filibusteros están pintados con todos los colores del arco iris; pero la nariz está siempre pintada de blanco.

Al entrar en la escena, el artista empieza por decir su nombre, lo que hace, lo que se propone hacer y cuáles son las relaciones que tiene con las demás personas que toman parte en la comedia. Los fantasmas, las divinidades, los buenos y los malos espíritus, antes de hacer lo que les corresponde cuentan también su pasado y anuncian su porvenir.

Se ve, pues, que los artistas se creen obligados á facilitar la comprensión de su auditorio por todos los medios posibles. Cuando un ac-

176 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ban entonces los dos la vista y volvían á encontrarse sus miradas pasado un momento.

Al fin Gaston comprendió que no era indiferente á lo joven, y se atrevió á rodear un brazo á su cintura. Estremecióse ella, y exclamó:

—¡Mal guardador eres de mujeres, capitán.

Gaston tartamudeó algunas escusas.

—Has pensado mal de mí, le dijo la niña deteniéndose y fijando en él una dulce mirada de reconvección.

—¡Ah! es verdad, dijo Gaston, había olvidado que amas á Muza.

Schamsul-Ilemal hizo un gracioso mohín de disgusto, y contestó:

—¡Yo no amo al emir! le respeto y le profeso agradecimiento; pero yo no puedo pertenecer á un infiel, porque soy cristiana.

Gaston dió un salto de alegría, que le puso en grande peligro de herirse en la bóveda de la mina.

—¡Oh! es verdad, dijo; hablas perfectamente el español, eres castellana, cautiva tal vez, ¿Y de qué familia?

—No la conozco. Me he criado en el castillo de Schalobanyah, (1) cercada de gentes extrañas, contestó Schamsul-Ilemal con un acento tal de dulzura,

(1) Salobreña.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 177

que el capitán creyó encontrar una amante conmovión en las palabras de la joven.

Después de esto, ella, tal vez por cubrir la expresión de su semblante, echó el velo de su teca sobre la frente; y él, temeroso de enojar tal vez á la dama con miradas indiscretas, se adelantó un tanto precediéndola á través de la mina.

Gaston de Vargas, hijo de uno de uno de los más hidalgos troncos de la nobleza castellana, rico, valiente y joven, era de carácter resuelto, emprendedor, audaz, y dotado de una franqueza sin límites. Profesaba una verdadera amistad á Muza, y se sentía dominado por el prestigio del heroísmo de aquel desventurado caballero, tan noble, tan leal, tan cumplido. Gaston sabía que amaba á Schamsul-Ilemal, y comprendió que si bien él á su vez había sucumbido como Muza al primer encuentro de la inmensa belleza de aquella misteriosa mujer, debía dejar venir los acontecimientos, ser leal al emir, y esperar á que desengañado él de lo imposible de sus amores, dejase á la joven en libertad de elegir entre los dos.

Por otra parte, aunque ella le había mostrado cuanto puede mostrar una mujer pura, un afecto mas que vulgar, tenía la inconsecuencia propia de la raza de Eva, y que, como aquella primera madre, no fuera entre el y Muza una manzana fatal.

Por la primera vez Gaston era prudente; hasta en-

180 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Sois cautivos de Muza? les pregunto la sultana posando de una manera avarienta su mirada en la joven. ¿Y por qué mi hijo os envía á mi alcázar?

—Lo ignoro, señora, dijo ella; llévanos ante la sultana.

—Yo soy, contestó Aixa; seguidme.

Gaston arrojó la antorcha á las aguas, y aunque no comprendía el árabe comprendió que debía seguir á una distancia respetuosa á aquella noble dama, que harto mostraba en su continente su esclarecida alcurnia.

Y así anduvieron el jardín adelante entre acequias y flores, penetraron en una galería oscura, subieron una escalera, y entraron en la misma cámara donde Aixa había recibido á Muza, á Zoraya y á Sidy Alhamar.

—¿Eres tú mujer del harem de Muza? preguntó la sultana á Schamsul-Ilemal.

—Soy desde anoche su cautiva, señora, contestó.

—¿A quién pertenecías antes?

—Estaba aprisionada por el infante Sidy Alhamar.

La sultana palideció; aquella era la mujer que se le demandaba á precio de su honra.

—Sal y espera, dijo á Gaston que abismado en profundas meditaciones permanecía de pie junto á la puerta.

—No comprende la lengua árabe, señora, observó Schamsul-Ilemal.